

Iglesia de la Santísima Trinidad Domingo 14 de febrero de 2021

VI Domingo del Tiempo Ordinario



Padre Patrick Resen—Párroco
Padre Andrés Cano—Ministerio Hispano

David Oatney—Diácono
Matt Pidgeon—Diácono
Jim Prosak—Diácono
Jack Raymond—Diácono

Holy Trinity Catholic Church
475 N. Hwy 92, P.O. Box 304
Jefferson City, Tennessee 37760

Sábado Misa Vigilia: 5:00 p.m.
Sábado Misa en español: 7:00 p.m.
Domingo Misa: 10:00am & 11:30am
Martes Misa: 6:30 p.m.
Miércoles-Viernes Misa: 9:00 a.m.

OFICINA PARROQUIAL

Sacerdote P. Andrés Cano 865-202-9879
Catecismo Matt Pidgeon 630-330-1903
OFICINA Jennifer LaMonte 865-471-0347
Horario Martes-Viernes 9:00am-4:00pm

CORREOS ELECTRONICOS

Oficina Email: holytrinity.jeffcity@gmail.com
P. Patrick Resen: presen@juno.com
P. Andrés Cano: 423834@gmail.com
Diácono David: oatney@gmail.com
Diácono Jack: Deacon.JackRaymond@gmail.com
Diácono Jim: jim.prosak@gmail.com
Diácono Matt: DRE@HolyTrinityCatholic.Church

EL SITIO DE INTERNET: htjctn.org

WEBSITE: htjctn.org

FORMED: holytrinitytn.formed.org

Parish Code: BFRHHH

Adoración Eucarística:

Primer sábado de cada mes de diez de la mañana a cuatro de la tarde.

En la segunda lectura de hoy, San Pablo insta a los Corintios a "hacer todo por la Gloria de Dios". Si seguimos ese consejo en todo lo que hacemos, no podemos dejar de ser buenos mayordomos.

Oraciones de la semana

- Padre, que deje que Jesús me toque donde más me duele y temo.
- Padre, ablanda mi corazón con tu amor. Que respondo siempre a vuestra presencia con asombro y gratitud Santa y obediente.
- Padre, abre mi corazón para recibir los dones espirituales del conocimiento, la sabiduría y la comprensión.
- Padre, que me humille plenamente para exaltarte a todos.

Tiempos de clases de Catecismo (En Trinity Hall):

- Pre-Escolar a 6° : 9:00 - 10:15 a.m. Domingo
- Grados 7° a 12° : 7:00 - 8:15 p.m. Miércoles

Reuniones:

- Concilio de Mujeres Católicas: 2º Lunes de mes a 7pm.
- Caballeros de Colón: 4º Martes de mes a 7:15 pm.
- Estudio de la Biblia: Cada Miércoles después de Misa de 9:00 am.
- Comité de Vida Espiritual: 2º Martes de cada mes a 7:15 pm.
- Alcohólicos Anónimos Domingos en Trinity Hall a 6:00pm.

Bautismo:

- Por favor contactar P. Andrés o la oficina para una fecha 4 semanas antes de la fecha que quieres bautizar.
- Es necesario cumplir las pláticas de Bautismo.

Bodas:

- Hay un tiempo de 6 meses de preparación al matrimonio en la Diócesis de Knoxville.
- Contacta P. Andrés para una cita.

¿Planeando Moverse?

- Por favor mantener tu dirección y número de teléfono reciente con la oficina.
- Si te mueves fuera de la parroquia, necesitamos una nueva dirección para reportar la declaración de tus donaciones hechas el año pasado.

Inscripción en la Parroquia:

- Si participas regularmente en la iglesia Holy Trinity deben llenar una forma de inscripción.
- Recuerden que para recibir sacramentos o para ser un padrino o madrina, deben tener inscripción en la parroquia.
- Formas para inscripción están en la entrada de la iglesia o en la oficina. Pueden llenarlo y ponerlo en la oficina o en la cesta de la colecta.

CARTA APOSTÓLICA

PATRIS CORDE DEL SANTO PADRE FRANCISCO

CON MOTIVO DEL 150.º ANIVERSARIO

DE LA DECLARACIÓN DE SAN JOSÉ

COMO PATRONO DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Con corazón de padre: así José amó a Jesús, llamado en los cuatro Evangelios «*el hijo de José*»[1].

Los dos evangelistas que evidenciaron su figura, Mateo y Lucas, refieren poco, pero lo suficiente para entender qué tipo de padre fuese y la misión que la Providencia le confió.

Sabemos que fue un humilde carpintero (cf. *Mt* 13,55), desposado con María (cf. *Mt* 1,18; *Lc* 1,27); un «hombre justo» (*Mt* 1,19), siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios manifestada en su ley (cf. *Lc* 2,22.27.39) y a través de los cuatro sueños que tuvo (cf. *Mt* 1,20; 2,13.19.22). Después de un largo y duro viaje de Nazaret a Belén, vio nacer al Mesías en un pesebre, porque en otro sitio «no había lugar para ellos» (*Lc* 2,7). Fue testigo de la adoración de los pastores (cf. *Lc* 2,8-20) y de los Magos (cf. *Mt* 2,1-12), que representaban respectivamente el pueblo de Israel y los pueblos paganos.

Tuvo la valentía de asumir la paternidad legal de Jesús, a quien dio el nombre que le reveló el ángel: «Tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (*Mt* 1,21). Como se sabe, en los pueblos antiguos poner un nombre a una persona o a una cosa significaba adquirir la pertenencia, como hizo Adán en el relato del Génesis (cf. 2,19-20).

En el templo, cuarenta días después del nacimiento, José, junto a la madre, presentó el Niño al Señor y escuchó sorprendido la profecía que Simeón pronunció sobre Jesús y María (cf. *Lc* 2,22-35). Para proteger a Jesús de Herodes, permaneció en Egipto como extranjero (cf. *Mt* 2,13-18). De regreso en su tierra, vivió de manera oculta en el pequeño y desconocido pueblo de Nazaret, en Galilea —de donde, se decía: “No sale ningún profeta” y “no puede salir nada bueno” (cf. *Jn* 7,52; 1,46)—, lejos de Belén, su ciudad de origen, y de Jerusalén, donde estaba el templo. Cuando, durante una peregrinación a Jerusalén, perdieron a Jesús, que tenía doce años, él y María lo buscaron angustiados y lo encontraron en el templo mientras discutía con los doctores de la ley (cf. *Lc* 2,41-50).

Después de María, Madre de Dios, ningún santo ocupa tanto espacio en el Magisterio pontificio como José, su esposo. Mis predecesores han profundizado en el mensaje contenido en los pocos datos transmitidos por los Evangelios para destacar su papel central en la historia de la salvación: el beato Pío IX lo declaró «Patrono de la Iglesia Católica»[2], el venerable Pío XII lo presentó como “Patrono de los trabajadores”[3] y san Juan Pablo II como

«Custodio del Redentor»[4]. El pueblo lo invoca como «Patrono de la buena muerte»[5].

Por eso, al cumplirse ciento cincuenta años de que el beato Pío IX, el 8 de diciembre de 1870, lo declarara como *Patrono de la Iglesia Católica*, quisiera —como dice Jesús— que “la boca hable de aquello de lo que está lleno el corazón” (cf. *Mt* 12,34), para compartir con ustedes algunas reflexiones personales sobre esta figura extraordinaria, tan cercana a nuestra condición humana. Este deseo ha crecido durante estos meses de pandemia, en los que podemos experimentar, en medio de la crisis que nos está golpeando, que «nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último *show* pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. [...] Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos»[6]. Todos pueden encontrar en san José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud. (*Continuará*)

